

El ejercicio de la ciudadanía en las emisoras comunitarias de Bogotá: Una mirada desde el humanismo cívico*

The participation of citizens in community broadcasting stations
of Bogotá: A perspective from civic humanism

Recibido: 04 de febrero de 2014 - Revisado: 24 de abril de 2014 - Aceptado: 11 de agosto de 2014

Juan Carlos Pérez Bernal**
Liliana Beatriz Irizar***

Grupo de investigación: Cope 2000 (Escuela de Ciencias de la Comunicación. Universidad Sergio Arboleda)
Research group: Cope 2000 (School of Communication Sciences. University Sergio Arboleda)

Resumen

Se hacen aquí algunas reflexiones y propuestas enmarcadas en la perspectiva filosófica del humanismo cívico, que concibe y asume al ser humano como el sujeto radical de la política. Un recorrido por las experiencias vividas en la joven radio comunitaria de Bogotá, nos lleva a plantear que sin ese ejercicio práctico, que lleva al ciudadano de carne y hueso a dejar de ser un simple espectador para oficiarse como constructor de su propia vida política, no se habrían producido fenómenos sociales que hoy permiten tocar el derecho a la comunicación en las grandes ciudades del país. Así mismo, planteamos la necesidad de defender un modelo de radio pública que, piense, por encima de todo, en su compromiso con la divulgación y la promoción de las identidades y diversidades culturales que habitan en este país llamado Colombia.

Palabras clave

Humanismo cívico, política, radio y ciudadanía.

Abstract

Here are some thoughts and proposals under the philosophical perspective of civic humanism, which conceives and assumes the human being as the radical subject in politics. An in-depth look through different experiences in the new community radio of Bogotá, leads us to consider that without this practical exercise, which leads the real citizen to evolve from a simple spectator to serve as a builder of its own political life, social phenomena would not have been developed. Today this enables the right to communication in large cities of the country. Likewise, it is raised the need to defend a model of public radio that think above all, about its commitment to the dissemination and promotion of identities and cultural diversities that live in this country called Colombia.

Key words

Civic humanism, politics, radio and citizenship.

* Trabajo presentado en la XX Cátedra Unesco de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana en el GT "XXX", realizado entre el 6 y 8 de noviembre de 2013 en Bogotá, Colombia.

** Ms. en Investigación en Comunicación. Autor del libro *Ser ciudadano en la radio*, docente-investigador de la Universidad Sergio Arboleda.

Correo electrónico:
jprezbernal@gmail.com

*** Doctora en Filosofía. Autora del libro *Humanismo cívico. Una invitación a repensar la democracia*, docente-investigadora de la Universidad Sergio Arboleda.

Correo electrónico:
liliana.irizar@gmail.com

Contexto

¿Cómo se ha entendido y asumido la construcción de la ciudadanía en la radio comunitaria de Bogotá? ¿Cuáles son sus principales logros, aciertos, retos y oportunidades? ¿De qué manera se puede y se debe activar el diálogo con las emisoras universitarias? Estas son preguntas que, lejos de resolverse de manera definitiva, han creado nuevos interrogantes y sugerido nuevas rutas de acción.

En la búsqueda de esas salidas, que día a día son más entramadas y así mismo productivas, iniciamos hace más de diez años la tarea de profundizar el diálogo con los diferentes actores de esa “batalla cultural” que implica el complejo acto de comunicar. Fue así como pudimos dar cuenta de unos primeros hallazgos en la investigación denominada “la radio y el ejercicio de la ciudadanía”, cuyos resultados fueron publicados en el libro *Ser ciudadano en la radio* (2012). Entonces enfocamos nuestras miradas hacia las claves que identifican el ejercicio de la ciudadanía en experiencias ya reconocidas y galardonadas, como las del Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de los Montes de María; Radio Andaquí y la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, Caquetá, y el Sistema de Comunicación para la Paz, SIPAZ.

Confirmamos, así, que la discusión sigue a la orden del día. Si la democracia “consiste en la libertad de participar en la vida pública y de manifestar libremente las propias opiniones dentro de la legalidad”, la ciudadanía debe identificarse, entonces, con el libre protagonismo cívico en la configuración de la sociedad. Esa es la mirada que queremos compartir ahora, de la mano de la perspectiva filosófica del humanismo cívico que considera a las personas como los sujetos radicales de la política (Irizar 2009).

Formación ciudadana

Al aludir al humanismo cívico nos referimos a una propuesta formulada desde la filosofía política, que tiene su raíz principal en el aristotelismo. Es un modelo sociopolítico que también puede ser identificado con el humanismo clásico en su vertiente política.

Como expresión, quedó consagrado en el discurso político a partir del siglo XIV, cuando la vida política pasa a ser revaluada en las ciudades-estados del norte y centro de Italia. (Irizar, 2009).

La historia reciente de este modelo, en el que se enmarcan las reflexiones que haremos a continuación, va de la mano de investigaciones realizadas por el filósofo español Alejandro Llano – actual catedrático y director del Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra- y por la también Doctora en Filosofía e Investigadora de la Universidad Sergio Arboleda Liliana Beatriz Irizar. El primero publicó en 1999 el libro *Humanismo Cívico* y la segunda en 2009 *Humanismo Cívico. Una invitación a repensar la democracia*.

En ese contexto, es importante mencionar cuáles son los pilares sobre los que se asienta nuestro modelo de análisis:

1°. La promoción del protagonismo de los ciudadanos como agentes responsables de la configuración política de la sociedad.

2°. La relevancia que concede a los diferentes tipos de comunidades.

3°. El valor que confiere a la esfera pública como lugar privilegiado para el despliegue de las libertades sociales.

Desde esas perspectivas, el humanismo cívico le formula cuestionamientos de fondo a la

tradicional concepción moderna de ciudadanía, por centrarse de manera excluyente en torno a lo político y a lo económico, que considera ejes, de suyo, insuficientes para dar cuenta de la complejidad que caracteriza a la sociedad actual. Advierte, así mismo, que debido al dinamismo mecánico e impersonal con que han venido desplegando su actividad, el Estado y el mercado han transmitido la misma nota de impersonalidad tecnocrática a una ciudadanía organizada en torno a esos lineamientos. “La ciudadanía se convierte, así, en una noción abstracta e indiferenciada, que no confiere identidad alguna al individuo. De manera que el propio individuo pasa a ser considerado como una realidad abstracta y vacía” (Llano citado por Irizar, 2009, p. 49). En nuestra propuesta, el protagonismo del ciudadano

[...] se cristaliza, de manera especial, a través de proyectos con relevancia pública, no tanto de tipo político o económico, sino estrictamente “cívicos”, o “ciudadanos”, es decir, “orientados a la creación de sentido y a la autorrealización de la propia identidad”. De ahí que el espacio propio para el desarrollo de la “nueva ciudadanía” sea la cultura, esto es, los ámbitos prepolíticos y preeconómicos que integran el “mundo de la vida” (Irizar, 2009, p. 49).

Bogotá al aire

Un principio clave nos indica que primero están los hechos y después el derecho o, en otras palabras, que “la costumbre hace ley”. La radio comunitaria de Bogotá no ha sido la excepción, pues desde hace muchos años las comunidades entendieron que tanto el ejercicio de la comunicación como el ejercicio de la ciudadanía son principios esenciales irrenunciables, pues sólo lo que se publica vale y cuenta en esa batalla simbólica que implica el acto de comunicar; es decir, la comunicación es tan importante que resulta, por lo menos, de alto riesgo dejarla sólo en manos de otros.

De ahí que se registren casos como los de Vientos Estéreo y Suba al Aire, con cerca de 20

años de tradición. Estas dos emisoras operaron durante muchos años de manera informal, sin licencia, pero con toda su legitimidad constitucional.

El sólo hecho de haber librado una ardua batalla y ganarla, como premio a la tenacidad, la creatividad y, en especial, al respaldo de la comunidad de carne y hueso, habla muy bien de los procesos de comunicación emprendidos por la radio comunitaria de Bogotá.

Nuestro estudio-diagnóstico se basó, fundamentalmente en tres tipos de instrumentos metodológicos: entrevistas semiestructuradas a productores y realizadores; aplicación de matrices de seguimiento a programas radiofónicos en forma aleatoria y realización de foros de discusión con los actores de estos modelos de comunicación.

De entrada pudimos establecer un ganana social en este tipo de comunicación: las agendas informativas, que muchas veces coinciden con las de los grandes medios, tienen otras perspectivas, manejan otras fuentes de información y producen, por lo tanto, impactos diferentes que tienen resultados específicos en la construcción de capital social local.

A manera de ejemplo, en la emisión de “Vientos Informativos” del viernes 8 de febrero de 2013 varios oyentes, entre ellos Blanca Cárdenas, denunciaron el pésimo servicio que presta el call center del Hospital la Victoria, que afecta de manera sustancial la asignación de citas médicas. Los periodistas decidieron, entonces, hablar con la subgerente científica del centro asistencial, Janeth Piragauta, quien se refirió a los problemas de fondo que afectan la atención a los usuarios. “Diariamente recibimos un promedio de 100 llamadas telefónicas, en su mayoría de usuarios de la EPS Humana Vivir, y nuestro call center no da abasto”, admitió la funcionaria. El informativo quiso ir más allá y para ello contó con el apoyo de la reportera comunitaria Dioselina Castillo, quien participó

en una reunión de trabajo con el gerente del hospital, Fernando Peña. Así se pudo establecer que los inconvenientes están relacionados con el déficit presupuestal, que le impide contratar el personal requerido y contar con el soporte técnico a la altura de las necesidades.

Según informó Vientos Estéreo,

Como una pronta solución al problema el Hospital La Victoria extendió el horario de asignación de citas médicas presenciales los días lunes en la mañana y los viernes en la tarde. Esto con el fin de evitar las largas colas y las madrugadas que tienen que hacer los usuarios para acceder a una cita médica. De igual forma se extendieron los horarios de atención de consultas en medicina general incluyendo horas nocturnas.

Los anteriores son resultados tangibles que confirman la eficacia de la comunicación al servicio de la construcción de ciudadanía.

Algo similar ocurre diariamente en el programa “Alza la voz”, realizado por estudiantes de bachillerato y por universitarios residentes en la localidad. Allí, en Suba al aire, se dan cita Félix, David, Liliana, Óscar y Andrés, quienes le proponen a su audiencia temas de carácter político, histórico y de participación, entre otros, que se identifican con la gente, a juzgar por su amplia acogida.

O en “La ciudad en voz de mujer”, donde hombres y mujeres hablan todos los jueves sobre temas coyunturales de la localidad, la ciudad y el país. Allí la participación no sólo se concreta a través de llamadas o mensajes en las redes sociales, sino de cuerpo presente en el estudio de emisión. “Tanto así, que hasta relaciones sentimentales se han producido por la interacción de las personas”, observa Miguel Chiappe, director de la emisora.

Aunque los retos son grandes y aún muchos de ellos están por concretarse, la apuesta común es clara: que se escuchen todas las

voces, así muchas de ellas no se identifiquen con lo que puedan pensar algunos de sus realizadores.

Por ejemplo, acá han venido taurinos y anti-taurinos, personas de la comunidad LGTBI (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales), personas que queremos y respetamos profundamente con el objetivo comunicar su pensamiento, aparte de también escuchar el otro lado de la balanza, entonces es eso, es darle a cualquier tipo de persona, ese espacio para que contribuya mediante su opinión al objetivo que todos acá tenemos y es crear más y mejores ciudadanos.

Subraya Óscar Silvera, de *La Norte*.

¿A qué suena Bogotá?

De la mano de esta pregunta surgen estas otras: ¿Qué es lo autóctono de Bogotá? ¿Cómo es la capital desde el punto de vista musical? ¿Cuál sería la identidad o las identidades sonoras de la ciudad? Y las respuestas están en las emisoras comunitarias, en las cuales se confirma que nuestra ciudad está llena de voces, de sonidos y de matices musicales. Ahí tenemos otra gran razón para apostarle a este tipo de comunicación, pues por el solo hecho de salirse de los estándares musicales comerciales y convencionales, se logra algo fundamental en el ejercicio comunicativo, como lo es la producción de sentido.

Así, sólo en Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Bosa, Kennedy y San Cristóbal, el radio de acción de *Vientos Estéreo*, han sido identificados unos 300 artistas locales.

Son artistas que no han tenido cabida en los medios comerciales y que han encontrado en la emisora un espacio para poder promover su música, para hablar de sus canciones, aquí tenemos una franja todos los días de 12 a 1 pm que se llama Tarima Local donde todos los días nos visitan artistas, cuentan su trabajo, su música, sus historias de vida.

Nos relata Carlos Acero

Es una realidad que también se vive, a su manera, en *Suba al Aire*, donde se ha hecho evidente un interesante movimiento-mundo cultural alrededor del hip hop, aunque, como en el resto de nuestra Bogotá, allí también se ve reflejada la ciudad variopinta en otros géneros como la salsa, el reggae, el metal, el rock, la música llanera y la campesina.

Y si viajamos con el dial a *La Norte*, encontramos una programación igualmente variada, aunque con sus propias especificidades.

Por medio de la música, y a través de sus variados géneros, hacemos un rico recorrido por la historia, por la realidad cultural; entonces identificamos espacios que proyectan armonía y bienestar...La clave aquí está en el diálogo permanente con el oyente que es quien nos dice lo que quiere.

Comenta el realizador Daniel Rincón.

Aquí estamos de nuevo, en la producción de sentido, Y es que eso, en buena medida, es la comunicación; intercambio de sentidos y negociación de significados en el contexto de una cultura específica (Roveda, 2012).

Así se ha entendido, como un proceso inacabado que se reinventa en el día a día, para el cual resulta clave contar con la música –al lado de las otras sonoridades locales– como una gran aliada.. Ahí vuelven a salir a flote preguntas pertinentes en el juego de la comunicación, para determinar no sólo qué quiero contar, sino cómo y para qué lo voy a contar: ¿Cuál es el impacto, el efecto o los efectos que quiero (o queremos) lograr?

Entonces la producción de sentido ocurre en una zona caracterizada por el dinamismo y el entrecruce de acciones, reacciones, persuasiones, intenciones, de las cuales debe participar en forma activa todo aquel que pretenda, por lo

menos, ser ciudadano en formación, como diría Antanas Mockus (Roveda, 2012).

Miradas coincidentes

En esas mismas lógicas de producción de sentido enfocadas hacia la construcción de ciudadanos ubicamos uno de los grandes retos de la radio pública. De ahí que nos hayamos detenido en la apuesta de la Radio Nacional de Colombia, ahora denominada Señal Radio Colombia.

¿Qué entendemos por radio pública estatal y cómo se relaciona este tipo de comunicación con la que se ejerce, o se debe ejercer, en la radio comunitaria? Casi siempre se cae en el error de asociar lo público sólo con lo gubernamental, o de restringirlo de manera exclusiva a lo estatal. Tal concepto no sólo ha sido revaluado sino “erosionado” por las nuevas realidades e interacciones que se enmarcan en el mundo globalizado que nos ha correspondido habitar. ¿Dónde ubicamos entonces lo público? Como lo explicara en su oportunidad Germán Rey (1998), la articulación fundante de lo público se da entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa, donde circulan los intereses y los discursos en plural.

Sí, es en función del ejercicio de la ciudadanía que nos interesa mirar la radio pública, y podemos señalar que en el caso específico de la Radio Nacional de Colombia se han hecho esfuerzos interesantes por contribuir a la recuperación de lo público, con una programación que le ha apostado a comprender y a sentir mejor este país, caracterizado por la diversidad, por la multiculturalidad y por sus variadas sonoridades...Y en ese terreno se encuentra con la radio comunitaria que, como hemos visto, también se define como un servicio público y pluralista.

Por supuesto, en esta propuesta de radio pública desde un medio estatal se cruzan de manera permanente el interés de formar

ciudadanos con los intereses, a veces plurales y a veces excluyentes, de los gobiernos de turno, no en pocas ocasiones más empeñados en la propaganda a ultranza que en la construcción de auténticos valores cívicos. Y esa es, en buena medida, la gran lucha vigente, porque, como lo expresa el relator de las Naciones Unidas para la libertad de opinión expresión, Frank la Rue, “[...] la telecomunicación pública es del Estado, no del gobierno de turno..., no se trata de medios controlados por quien tiene el poder político, sino del uso de recursos públicos para un medio público” (14 de junio de 2013).

Y, como lo anotábamos, uno de los grandes aciertos lo encontramos en la manera como la Radio Nacional ha logrado sintonizarse con el país, con sus músicas y lo que ha dado en llamar los sonidos colombianos.

Así nos lo explica Gabriel Gómez, quien como director de la Radio Nacional lideró los cambios de fondo que le permitieron presentarse ante el país con nuevo nombre y con nueva programación desde 2004:

Abrimos el espacio para que se expresaran todas las regiones del país, porque regiones como la Amazonia no tenían presencia ni en la radio comercial ni en la radio pública. Todo el Pacífico tampoco tenía presencia en la radio pública, y si lo tenía era como un objeto etnográfico extraño; por supuesto, San Andrés y el Caribe con toda su variedad, pues no es sólo cumbia y vallenato. Entonces en esa línea procuramos ser coherentes con la realidad actual del país y es que la identidad colombiana ya no está ligada sólo, por ejemplo, a la música andina, que es la identidad de una zona del país pero no de toda Colombia.

En ese marco de acción, acuñó el concepto de *colombiología*, alrededor de una pregunta clave: ¿Qué somos y cómo somos los colombianos? “Somos nuestra música, nuestras tradiciones, nuestros versos, nuestros dichos, nuestra gastronomía, nuestras fiestas nuestras regiones, nuestra forma de hablar, nuestros

sonidos; reconocernos e identificarnos con esos valores es ser colombiólogo”, explica Gloria Elizabeth Morad, Productora General del informativo.

Ahora estamos a la expectativa, pues la llamada Radio Nacional de Colombia desapareció para dar paso a Señal Radio Colombia. ¿Es sólo un cambio de nombre, o va más allá? ¿Se mantendrán los valores esenciales de la radio pública, como la protección del patrimonio cultural y natural de la nación?... ¿Sí es una radio que nos importa y que nos representa bien como país? ¿Tenemos derecho, o no, a incidir en forma directa en la programación de la radio pública vía, por ejemplo, el establecimiento de una junta de programación con participación ciudadana como la que existe por ley para las emisoras comunitarias?

Ahí está planteada la propuesta. En todo caso, es una radio de la cual también debemos apropiarnos, porque nos pertenece pues, al fin y al cabo, funciona gracias al dinero de nuestros impuestos. Ahora, ¿Que el Gobierno tiene derecho a hacerse sentir a través de la radio pública? Nadie podría negarlo. ¿Y que nosotros también debemos hacernos sentir como propietarios de esos bienes públicos? Tampoco nadie podría controvertirlo.

Referencias

- Irizar, B. (2009). *Humanismo cívico: una invitación a repensar la democracia*. Bogotá: Editorial Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda; Corporación Pensamiento Siglo XXI; Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- La Rue, F. (14 de junio de 2013). Entrevista de D. Patrana. Recuperado de <http://seniales.blogspot.com/2013/06/frank-la-rue-las-radios-comunitarias.html>
- Llano, A. (1999). *Humanismo cívico*. Barcelona: Ed. Ariel.

Pérez, J. (2012). *Ser ciudadano en la radio*.
Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Rey, G. (1998). *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*.
Bogotá: Cerec; Fundación Social; Fescol.

Roveda, A. (Coord.). (2012) *Fundamentación conceptual del módulo en procesos comunicativos*. Bogotá: Afacom.

